¿Qué tiene Zapatero en contra del empresariado?

VISIÓN PERSONAL

Juan L. Mato

Los miembros del Gobierno español recuerdan con frecuencia que nuestro país debe de tener más tejido exportador, que hace falta crear empresas, que deben de ser más innovadoras; que hay que potenciar la formación de empresarios, directivos y trabajadores para ser más competitivos...

Esas funciones, entre muchas otras, las realizan las Cámaras de Comercio e Industria españolas. ¿Por qué, entonces, el Congreso de los Diputados, con el rodillo del Partido Socialista, acaba de aprobar un Real Decreto que pretende eliminarlas? Esta medida confirma que el poder político se distancia, a pasos agigantados, de la economía real, de las herramientas eficaces para salir de la crisis.

¿Quién va a ayudar de forma gratuita a los emprendedores a poner en marcha sus proyectos, como hacían las Cámaras hasta ahora? ¿Qué pymes van a poder exportar, si tienen que asumir los miles de euros que las Cámaras les estaban aportando con asesoramiento, con ayudas económicas para entrar en otros mercados, etc.?.

Se ha dicho que es una medida de apoyo a las pymes. Pues bien: refiriéndome a la Cámara de Madrid, que es la que mejor conozco, como ex presidente de la institución, hay que señalar que somos los mayores prestadores de servicios a las empresas y a los emprendedores en la región. La Cámara de Madrid, por ejemplo, tiene firmados convenios con entidades financieras (más de 20.000 millones de euros) para facilitar liquidez a pymes y autónomos en condiciones preferenciales. Eso es realmente lo que necesitan las empresas, no ahorrar 20 euros/año. Y necesitan que las Administraciones reduzcan ya su nivel de morosidad, pero eso no lo ha solucionado el Gobierno español con su Real Decreto.

Dimensión internacional

La Cámara también fue impulsora, entre otras instituciones, de Ifema, de la que tiene un 31% y ostenta la Presidencia del Comité Ejecutivo. La actividad de Ifema genera indirectamente miles de millones de euros a través de sus millones de visitantes, que residen en hoteles, comen en restaurantes, acuden a espectáculos, utilizan taxis, realizan compras, etc. Pero, además, las Cámaras somos una de las escasas instituciones con implantación nacional y una gran presencia internacional -hay Cámaras en todo el mundo-, lo que permite emprender iniciativas de manera coordinada, ágil y consensuada. De hecho, en estos momentos vicepresido la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio, organismo que aglutina a Cámaras y organizaciones empresariales de los principales veinte países de Latinoamérica, que es la región del mundo donde los empresarios españoles tienen mayor protagonismo. Y las Cámaras queremos y trabajamos para que así siga siendo.

Las Cámaras son también las instituciones más representativas del tejido empresarial, ya que cada asociación defiende solamente a sus asociados. Las Cámaras, en cambio, representan los intereses de la totalidad del sector productivo, como corporaciones de derecho público, con unos presupuestos sometidos a la tutela de la Administración.

Y aquí surge otro aspecto importante, ya que este nuevo modelo pone en peligro la supervivencia de las patronales. Muchas de las organizaciones empresariales sustentan buena parte de sus presupuestos en las subvenciones de las Cámaras. Es el caso de CEIM, la patronal madrileña, que recibe unos generosos ingresos desde la Cámara de Madrid. ¿De dónde los obtendrán a partir de ahora?

Los servicios que prestan las cámaras son mejorables, pero es imprescindible garantizar su futuro

Aunque la gran aportación económica a las patronales se encuentra en la tramitación de la formación subvencionada. ¿Por qué no gestionan esos fondos las Cámaras, que tienen larga experiencia y cuyas cuentas se auditan a conciencia por cada Comunidad Autónoma? Sería una forma lógica, por ejemplo, de compensar los recursos que van a perder en breve.

En definitiva, ¿Por qué la Administración central española ha promovido la desaparición de un agente básico en la vertebración de nuestro tejido empresarial? ¿Qué tiene Zapatero en contra del empresariado español? ¿Acaso no sabe nuestro Gobierno que los empresarios, que invierten su energía y sus patrimonios, son los únicos capaces de volver a crear negocios y puestos de trabajo?

Por todo ello, es urgente abrir un periodo de reflexión para definir el nuevo modelo. Los servicios de las Cámaras serán mejorables, pero es imprescindible garantizar el futuro de estas instituciones, por el bien de nuestras empresas.

Ex presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid y vicepresidente de la Asociación Iberoamericana de Cámaras de Comercio (AICO)